

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

SECCION SEGUNDA.

REORGANIZACION MÉDICA.

Artículo editorial.

Juzgando piadasamente acerca de la forma en oposiciones para optar á los destinos médicos; cualquiera sospecharia, que eran una farsa para autorizar... un determinado resultado.

[Véase el número 62.]

Ni son menos atendibles ciertas condiciones individuales, las cuales ó no se exigen, ó de exigirse no pueden llenar el objeto, para el cual se reclaman y requieren. Fijemonos en una, en la edad por ejemplo y naturalmente se deducirían de ella algunas otras, que por cierto no serán necesarias para corroborar la idea de este artículo.

Para muchas plazas y cabalmente aquellas que requieren profundos conocimientos clínicos, las convocatorias para oposiciones no restringen edad alguna; de modo que lo mismo puede optar á ella el imberbe profesor recién salido de la escuela, que el encanecido en un partido por el peso de años y del trabajo.

Las plazas que como las de baños y otras de su naturaleza deberían en lo general estar reservadas y destinadas en premio de los sacrificios prestados durante el espinoso ejercicio de algunos años, suelen ser con frecuencia, el galardón á la travesura científica y aun al atrevimiento. Nunca admitiremos como canon en las ciencias médicas, que los ramos clínicos pueden ser comprendidos y apreciados en todo su valor, lo mismo, ó mejor por un profesor nobel, que por otro de una edad porveta y esperimentada; con el singular contrasentido, que, la facultad de vislumbrar á los jueces

de un concurso con la facilidad en el buen decir, el oportuno recuerdo de todas las particularidades minuciosas y técnicas de los ramos teórico y especulativo; están en este caso á favor del menos clínico.

Bien se nos alcanza la contestacion á estas reflexiones, pero por mas que se sostenga, siempre será espaciosa por que no teniéndose presente, según ahora se verifican las oposiciones, otras circunstancias, que las del momento, tiene que aparecer derrotado quien en el fondo de la verdad era victorioso. Hemos presenciado muchas oposiciones, y en las mas de ellas corroborado esta opinion, que por desgracia fue casi siempre confirmada por el resultado de la eleccion. No hay que hacerse ilusiones, un opositor de hoy, en el mero hecho de firmar, cuenta con mas probabilidades de buen éxito si halla influencias para interesar al tribunal de censura, á los oficiales y gefes de seccion del ramo, y al mismo ministro. Otra razon mas en justa reclamacion de una edad determinada. Un profesor cuando llega á convencerse que, el acaso y la suerte han de ser los dos principales elementos para navegar con bonanza por el océano de las oposiciones; no piensa en sus primeros años, tanto en el estudio, cuanto en proporcionarse una posicion social tal, que pueda servirle mañana si llega el momento de su cálculo en firmar una oposicion.

No se juzgue á estas ideas retrogradadas ni tan exclusivas que obstruyan completamente el camino de la esperanza, á los profesores jóvenes estudiosos; y tanto no es así, que fijáramos la edad para optar á oposicion en aquella que no pudiera resentir á nadie. Quisiéramos que el joven contemplase en lontananza para premio de sus tareas en algunos años, el horizonte de un alagüño porvenir. Quisiéramos que en esta perspectiva hallase el estímulo mas natural y positivo para no abandonar el estudio. Quisiéramos que el profesor adulto, estudioso, y contemplativo, contase con un camino que á

Año 5.º de su publicacion.

De la primera época 3 años.—De la segunda el 2.º

Total de la coleccion núm. 258

seguirle como se merece, le conduzca á la mansion tranquila y doméstica de todos sus deseos:

Quisiéramos por fin, que en las ciencias médico quirúrgico-farmacéuticas, cuando se tratase de los destinos decorosos y algun tanto lucrativos de que dispone, se tuviese presente, lo muchísimo que cuesta el llegar á conseguir una posicion social médica. En todas las carreras aun cuando implicitamente, se han tenido presentes estas indicaciones para la provision de sus destinos. ¡Qué difícil es á la verdad, que un recién salido de las aulas de teología y de jurisprudencia, lo mismo que, los oriundos de un colegio de arquitectos, de ingenieros, etc., etc., ocupen en sus carreras respectivas los primeros destinos...! Reparad en la milicia y notareis, que el principal esplendor de sus cuerpos faculativos y lo esencial de sus conocimientos especiales, está fundado en esta máxima; porque si bien puede suceder con la observancia de ella, que alguna vez el mérito esclusivo y especial, sea postergado á el escalafon y antecedentes; esto sucede muy rara vez y recompensa con usura los perjuicios que de seguir otro camino podrian originarse.

De esta manera y por tan sencillo medio, se evitarian esos continuos y funestos bochornos que sufren muchos en el acto de una oposicion: bajo de esta inteligencia, el profesor esperaria con calma el número reducido de años empleados en el desempeño médico, para llegar á poder optar á las plazas de consideracion y no les dejaria transcurrir infructuosamente, sino que convencido que á mas de ellos tendria absoluta necesidad de un estudio continuado, no levantaria mano de sus primeras atenciones.

En fin, llegaria á mirarse con calma y satisfaccion el merecido ascenso, nada mas fuese que, por aquello de *hoy por mí y mañana por tí*. Desde luego se comprenderá por todo lo espuesto, que para firmar mas oposiciones, quisiéramos alguna otra circunstancia mas que el título, esta es, cierta edad que acreditase por lo menos algun merecimiento. Quédense para los primeros, las plazas que no requieren autorizacion de ninguna especie y sirva su desempeño, como de escalafon para ascender á las demas.

La naturaleza de un artículo editorial escrito para un periódico, la circunstancia de ser este consecuencia de un incidente y mas que todo de ello, el compromiso y hasta la obligacion que tiene el DIVINO VALLES de publicar su vasto proyecto de reorganizacion en el cual habrás de discutir esta cuestion con toda la latitud que en su fondo merece; nos impide en el momento, estendernos en aclaraciones que corroborasen el pensamiento: únicamente añadiremos para concluir, que segun hemos hecho notar en el precedente artículo; *la forma actual de oposiciones para optar á los destinos médicos pecan, tanto en la forma y aun en la materia, que cualquiera sospecharia, que eran una farsa para autorizar..... un determinado resultado*; así del mismo modo acabamos de demostrar que, hasta las condiciones individuales acreditan la certeza de la proposicion: en otro número lo confirmaremos examinando á las condiciones de localidad.

SECCION CUARTA.

VARIETADES.

ORIGEN Y VICISITUDES DE LA CIRUJIA Y DE LOS CIRUJANOS.

DISCURSO INAUGURAL

LEIDO

EN EL OCTAVO ANIVERSARIO

DE LA

ACADEMIA QUIRURGICA MATRITENSE

POR

D. Dionisio Daniel Lopez Cerezo,

profesor de cirujia, socio fundador-corresponsal, de número y mérito de dicha Academia, fundador de la Academia Quirúrgica Mallorquina, corresponsal de la Ceraugustana, é individuo de otras corporaciones científicas.

(Conclusion vean el n.º anterior.)

Señala Hipócrates los instrumentos operatorios que debe tener el médico, y quiere que desde la enseñanza, se habitue á las operaciones quirúrgicas de lo que resulta que este no era distinto del cirujano.

Desde Hipócrates á la escuela de Alejandria no se sita mas que la atrevida operacion de la hernia estrangulada practicada por Praxágoras de Cos, maestro de Herófilo de Calcedonia (1).

Los adelantos anatómicos dieron gran impulso á la Cirugia, y su estudio mucho que sentir á los cirujanos. Ya Praxágoras habia distinguido las venas de las arterias, pero Herófilo la hizo adelantar hasta el punto de haber sido calificado de infalible por Falopio.

Erasistrato de Ceos, en el siglo III antes de Jesucristo, comunicó mas luces á la anatomia y aun indicó la circulacion de la Sangre.

Sus discípulos formaron en Alejandria una escuela de mucho crédito; pero así como fué viciada la literatura por los momentadores de Homero, lo fué la Medicina por los de Hipócrates.

(1) Otros escriben Gerófilo ó Hyerófilo.

El célebre Ammoneo, que se dedicó á las enfermedades de la orina, inventó un instrumento para romper las piedras en la vejiga, adelantándose con mucho á la admirable litotimia de nuestros días.

Las divisiones absolutas de los dogmáticos y la mala fé de los empíricos, de abrir vivos á los hombres para estudiar sus órganos. Cuando la cirugía fué detenida en su carrera, la medicina se estacionó y aun retrocedió muchos siglos.

En tiempo de Auro Aurelio Celso las amputaciones se hacían felizmente, y la litotimia habia sido tambien descrita que Dúpuytren al poner en voga el método de Celso, apenas hizo mas que emplear instrumentos mas perfectos.

Tésalo de Tralles y otros practicaron la ligadura de los vasos sanguíneos.

Aparece luego Galeno, que llevó á cabo muchas y difíciles operaciones quirúrgicas.

En el siglo VI de nuestra Era vemos que Aecio dejó buenos preceptos para la reduccion de las hernias y para las enfermedades de los ojos, y Alejandro de Tralles que sangró por la yugular.

En el siglo VII aparece Pablo de Egina, que distinguió el aneurisma verdadero del falso, describió el pequeño aparato para la talla, y adquirió gran nombradía en el arte de partear. Este fué, señores, el último representante de la cirugía de los griegos.

Con la muerte de Pablo de Egina se anunció la inauguración del triste y fatal divorcio entre la medicina y la cirugía, y una vergonzosa guerra entre médicos y cirujanos; parece que la sociedad tenia algun enorme delito que espiar, y que se propuso con sus orgánicas leyes separar violentamente estas dos humanitarias hermanas, para que de este modo carecieran los hombres de los mejores consuelos en sus mayores miserias y aflicciones.

Hasta el tiempo de Plinio no se habia cultivado la medicina por ningun romano.

César fué el primero que concedió á los médicos el derecho de ciudadanía, y Augusto adjudicó el anillo de oro á Antonio Musa; pero como las leyes romanas permitian matar á los vivos y vedaban disecar á los muertos, se perdió el camino de los adelantos en cirugía, y la medicina quedó envuelta en la superstición.

Estábales á los árabes prohibida la disención, y la prohibición que pesaba sobre los cadáveres se estendia tambien á las operaciones practicadas en los vivos, y esto hizo que se estableciese una profunda y viciosa distinción entre el médico y el cirujano.

A esta época pertenece el completo divorcio de la medicina y cirugía; pero lo que mas llama nuestra atención es ver que las luces del siglo XIX no hayan desterrado tales preocupaciones, las cuales están mira-

das por todos los hombres sensatos como el germen de nuestras discordias.

Abenzoar entre los moros de nuestra España, tuvo el honor de practicar la cirugía contra las preocupaciones de sus contemporáneos á fines del siglo XII.

Albucasis practicaba la litotimia en el hombre, pero en la muger no se permitía. ¡Desgraciado sexo! Con esta preocupacion vemos el centro de la generacion humana degradada y por lo tanto la sociedad en masa; pero aun era poco: los médicos que siempre han representado la caridad personificada fueron atacados de tal manera, que era imposible pudieran utilizarse en provecho de la sociedad. Permiéndome un lenguaje figurado os diré: que la cabeza del médico fué dividida en dos mitades; encargaron á la derecha la dirección de las manos, y á la mitad izquierda el gobernar el corazón.»

De esta anómala division salieron los nombres de cirujanos y médicos, cuyas facultades sontan anómalas como la misma division.

La próspera naturaleza se opuso siempre á tan ridículas divisiones, y las limitaciones de sus intérpretes fueron para ella un grave insulto. Los grandes genios se pusieron de parte de la naturaleza; pero la division que los hombres se han empeñado en sostener dió lugar á una cruel guerra entre médicos y cirujanos, con gran perjuicio de la ciencia, de los enfermos y del cuerpo médico.

En Francia hasta el año 1400 no se permitió á los médicos casarse, y se ordenaban para gozar de los beneficios eclesiásticos. Con tal motivo tampoco ejercian la Cirugía, pero en cambio se encargaban de perseguir á los cirujanos, y les fué tanto mas facil, cuanto que pudieron lograr un decreto por el cual se rebajaba la noble condicion del cuerpo quirúrgico hasta el mas repugnante servilismo.

Con tal motivo tuvieron de su parte la preocupacion é ignorancia que las consideraba superiores á los cirujanos. La misma conducta se observaba en Alemania y Dinamarca.

Abandonado, pues, la ciencia quirúrgica por los que se llamaron sabios, fué tambien olvidada, porque los cirujanos eran perseguidos; mas la Providencia, que vela por su conservacion y por su honor á despecho de la calumnia y de la intriga, quiso que la necesitara un gran personaje que no tuvo por conveniente confiar su vida á los amuletos y misterios con que otras ciencias pueden revestirse. En una accion de guerra habia salido herido de gravedad Matias Corvino, rey de Hungría, y envió á largas distancias, y ofreciendo grandes recompensas, al que fuera á curarle.

Fué de nuevo honrada la Cirugía en 1503 por el exacto observador Benivieni de Florencia y por Alojand- dro Beneditte de Leñado; pero sin embargo la sangría

no dejaba de ser una operacion importante por haberse olvidado.

Los médicos discutian si habia de ser á la griega ó á lo árabe, y cuando se propinaba en casa de algun príncipe, los caballeros de las cercanias se reunian en ella, y despues en caso de haber salido bien de la operacion se daban gracias á Dios, entregándose á fiestas varios dias.

En 1577 se constituyó legalmente el colegio de los cirujanos de Copenhague, se protegió su independencia y se promulgaron reglas para la enseñanza.

Andrés Vesalio, nacido en Bruselas, estudió anatomía sobre cadáveres humanos, corrigió los errores de sus antepasados, publicó en Venecia láminas anatómicas que causaron tanta admiracion como el descubrimiento del nuevo mundo, y las estendió y completó en 1543.

Cárlos V pasó á los teólogos de Salamanca una consulta formal sobre la necesidad de saber si se podia sin pecar, y con seguridad de conciencia, abrir cadáveres humanos para conocer su estructura. Pues bien, Vesalio dedicó su obra «De humani corporis fabrica» al muy grande y muy invencible emperador Cárlos V. Tenia 28 años, y cayeron sobre él con furor los enemigos de los cirujanos, sobre todo en Francia.

El emperador Carlos escuchó á los malévolos y mandó proceder contra aquel libro.

Vesalio se indignó y quemó varios manuscritos. Triunfó no obstante; pero llegó á ser médico de cámara y se entumeció su talento con las alabanzas y con los ataques hostiles.

Muerto un sugeto de distincion de enfermedad desconocida, obtuvo de sus parientes licencia para hacer la autopsia; pero estos sostuvieron que se habia movido el corazon al tocarle el escalpelo, lo acusaron de homicida y lo entregaron á la inquisicion, fué condenado á muerte y conmutada la pena con destierro por Felipe II, y al fin vino á morir de hambre en la costa de Zante.

Este esclarecido cirujano fué mártir del amor que tenia á su profesion y á sus semejantes.

Su discípulo Gabriel Falopio hizo grandes descubrimientos anatómicos, y dejó su nombre á las trompas colaterales al útero; y Fabricio de Aquapendente continuó la tarea de Vesalio.

La Francia debió á Ambrosio Pareo la adquisicion del centro de la cirujía en gran parte del siglo XVII.

Segun Pasquier hubo paz aparente entre médicos y cirujanos desde 1525 á 1580; sin embargo, la guerra que los médicos hicieron á Ambrosio Pareo fué de las mas vivas, pero sin estrépito.

Luego la facultad de medicina envidiosa de los laureles del colegio de cirugia fundado por San Luis, y por medio de una táctica tan cobarde como habilmente calculado, llegó á escluir de la universidad á la cirujía,

puesto que sabia muy bien que habia de de clinar prontamente una vez que se la hubiese despojado de su rango vilipendiada y deshonrada á los ojos del público.

A mediados del siglo XVII, Bienaise y Robendeau sostuvieron á costa suya plazas de demostradores en las desiertas escuelas de cirujía, y tan raro como virtuoso ejemplo fué luego imitado por Luis XIV, quien ordenó reformar en 1671 la escuela real de cirujía del Jardin de Plantas, y en vez de confiar la enseñanza á los médicos la confió á Dionís.

El mismo monarca colmó de honores á los cirujanos que prestaban sus servicios á él y á su corte. Pocos años despues Luis XV creó en 1724 cinco plazas de demostradores en la escuela de San Cosme de París, con el cargo de enseñar todas las partes de la anatomía y de la cirujía.

Fué esta orden cumplida á pesar de la viva oposicion por parte de la facultad de medicina, que se resistia absolutamente á que en este mundo representasen los cirujanos ningun papel.

Lapeyronie añadió á los cinco demostradores instituidos por la ley otro con igual sueldo pagado de su bolsillo, y con obligacion de dar dos cursos de partos, uno para los alumnos de cirujía y otro para las comadres. Hizo tambien Lapeyronie crear cuatro plazas de profesores y cuatro agregados para la enseñanza de la cirujía en Montpellier, y las dotó igualmente de su pecunio.

Por fin en 1743 el mismo Luis XV dictó reglas para la enseñanza y grados que debian tomarse en cirujía. En 1750 se fundó la escuela práctica de cirujía, en la cual profesaron con tanto brillo Chopart y Desault.

Este último fundó la escuela á la que se glorian de pertenecer aun hoy dia los profesores franceses, y cuyo mas ilustre representante en el siglo XIX fué el profesor Dupuytren.

Mientras en el siglo XIII renacia la cirujía en Francia con el mas vivo resplandor, en Alemania, y especialmente en Austria, la preocupacion la retenia en un envilecimiento funesto para sus progresos.

José II hizo justicia de esta rutina preciosamente conservada por los enemigos de los cirujanos, y dió el ejemplo á Europa fundando en Viena una escuela de cirujía médica que no reconoció igual en el mundo.

En Prusia y Dinamarca la preocupacion se empeñaba en sostener á la cirujía en una posicion deshonrosa. Cristian VI fundó en 1736 una escuela anatómico-quirurgica independiente mediante la influencia de Cruger; pero esta fundacion le valió á Cruger incesantes persecuciones por parte de los médicos.

En 1784 quedó suprimido el estudio oficial de la cirujía, ó por lo menos la escuela, pero algunos dignos representantes de la cirujía en Dinamarca, la hicieron reconstituir en junio de 1785.

En Inglaterra hasta mediados del siglo XVIII ni la cirugía ni los cirujanos ocupaban el lugar que les correspondía.

Portugal siguió la suerte de España, y ésta generalmente recibió el impulso de las demás naciones de Europa, si bien ha tenido y tiene cirujanos ilustres, como Gimbernat y otros infinitos que han honrado y honran nuestra patria; pero dispensándonos la modestia sus elogios, me permitireis que me ocupe un momento muy corto del estado en que nos hallamos y el porvenir que nos espera.

Ora se considere á los cirujanos por la importancia de los servicios que hicieron á la medicina, por el aumento de esplendor á que la hicieron llegar, ora se les gradúe por la suma de virtudes que han sabido reunir en la ejecución de sus maravillosas empresas, su mérito ha subido á aquel punto de heroicidad y alteza que no puede negarse sin escándalo de la justicia universal.

Tan admirables por la grandeza de alma en sus desgracias como por la constancia en el elevar su profesión al trono de la perfección para consuelo de los enfermos, debieron los cirujanos en todos tiempos arrancar á sus contemporáneos aquel tributo de respeto y benevolencia, que es la mas infalible, así como la mas sabrosa recompensa del heroísmo.

Mas no fué tal la suerte de los cirujanos que tanto han sufrido por desarrollar los conocimientos anatómicos con los cuales se alumbra hoy la medicina, como igualmente por enriquecer su materia médica con la terapéutica quirúrgica.

Nadie puede negar á la cirugía su importancia, y sin embargo los cirujanos se hallan sumidos en la mas espantosa miseria y están siendo objeto de terribles persecuciones.

Concretándonos á nuestra España y nuestro siglo, y á pesar del aplomo y madurez con que se han distinguido siempre los españoles, reconociendo el mérito en donde quiera que se halle; á pesar de estas vellas cualidades ya pasadas, este siglo de las luces, del oro y de hierro, ha pretendido y logrado oscurecer, empobrecer y sujetar con las groseras cadenas de Marte á los cirujanos.

El reglamento de 1827, bueno en algun concepto, fué una sentencia de muerte á esta clase, digna de mejor suerte; y las reformas posteriores una manzana de discordia arrojada en medio de cirujanos y médicos, á beneficio de la cual se han devorado, y aun continúan unos y otros lastimándose sin compasión y sin consideración á sus clientes.

Ved sino lo que está sucediendo en la práctica privada de cada uno; recordad lo que continuamente se lee en los periódicos, y vereis que hombres infatuados con su delirante categoría, olvidando su dignidad y los que se deben á sí mismos, no han reparado en decir

de la manera mas formal, solemne y pública... lo han dicho con estúpida vanidad, que se negaban á socorrer al enfermo que los reclamaba, por la sola razón de no querer alternar con los dignos profesores de cirugía que allí se encontraban.

Nuestra clase se halla hace tiempo en España sin justa representación, y justa ó injustamente sois juzgados por vuestros rivales que á la vez son vuestros jueces.

Los cirujanos no tienen subdelegados de su clase, y cuando los médicos puros ó mistos los han ofendido creyeron mas conveniente pedir auxilio á los tribunales civiles que á los médicos.

Sin embargo, en este lugar creo justo manifestar que los cirujanos deben alguna mas consideración á la clase de médico-cirujanos que á la de médicos puros, y que bien puede atribuirse esta buena cualidad á lo que tienen de cirujanos.

Fuisteis separados de vuestras esclarecidas escuelas y estas fueron adjudicadas á los médicos con vuestros títulos, y se honran con ellos mientras vosotros los tenéis para ser objeto de desprecio, pagar subsidio y ser triste punto de comparación para los ignorantes que os consideran de peor condición.

Se ha creído conveniente acabar con la clase quirúrgica, y sin embargo no se la permite pasar, como procede en buena justicia, á las modernamente creadas.

La sociedad se acostumbró á tratarnos como se lo han ordenado, y así como la Medicina siempre fué erediendo los beneficios y adelantos científicos que la cirugía supo conquistar, también los médicos principian á participar de los abrojos y malezas en que nos arrojaron.

Vosotros quisisteis manifestar al mundo entero que el papel que os hacían desempeñar no era ciertamente el que os correspondía, y lo habeis logrado venciendo colosales dificultades.

A solas vuestras fuerzas y singulares virtudes se debe la creación de esta Academia, las de Mallorca y Zaragoza, perlas incomparables defendidas por vuestro genio. En ellas os congregásteis, y publicadas las actas de vuestros incesantes desvelos, la luz quirúrgica española ha brillado en todos los ángulos del mundo, causando la admiración universal.

Médicos ilustres y despreocupados han unido sus nombres á los vuestros, y os habeis abrazado fraternalmente y unido con el lazo de consocios académicos.

Sin embargo, vuestra situación social no ha mejorado y aun puede decirse que es mas grave; pero como afortunadamente la tendencia y el espíritu público hacen justicia á nuestros esfuerzos, os ruego que continúeis en vuestras tareas científicas y consagrándoos al alivio de la humanidad doliente, armaos de paciencia para sufrir los ataques y ofensas que os hagan, y olvidad todo resentimiento; cuando uno de los que se han declarado vuestros enemigos os alargue la mano

de la amistad, recibidle como vuestro hermano reconocido y trabajad de consumo en favor del paciente que os reclame y del brillo empañado de las clases médicas; esforzaos en arrancar del corazón de vuestros hijos el amargo y justo resentimiento de la acibarada leche que han mamado de vuestras esposas, y proponed á vuestros errados enemigos con el lenguaje franco y peculiar de Castilla una honrosa transacción; y si lograis conseguirla, ellos y vosotros, vereis tranquilos aproximarse el sueño de la eternidad, y desde la mansión de los justos percibireis con la mas dulce satisfacción que la posteridad os bendice y conserva de vosotros, gratos recuerdos.

Si con esposición tan franca, tan noble, tan justa y generosa no lograis correr el tupido velo de los pocos que permanecen ciegos y sordos á los ojos de la razón, lograreis al menos que la sociedad reconozca el poder de vuestra demanda, y así como la pólvora adquiere tanta mas fuerza cuanto mas oprimida, tambien la antorcha de nuestras virtudes lucirá á tanta distancia como los rayos del sol, y se extinguirá despues que la naturaleza se desprende del calor natural que la anima.

No creais que son muchos los causantes de vuestras desgracias: son muy pocos los que aun conservan las rancias doctrinas de los árabes; y si os parecen muchos y sus fuerzas colosales, no es porque sea así, sino que lo que se presenta feo á nuestros sentidos nos impresionan profundamente, y esta impresion produce á la vez en nosotros, ilusiones que nos representan de bulto y bajo diferentes formas, los fantasmas que solo debieron intimidar á los niños.

A la inversa sucede cuando somos agradablemente impresionados. La cantidad de lo bueno siempre es corta aun cuando rebose la medida; lo malo abulta por pequeña que sea la cantidad, y por la actividad con que nos lastima solo su nombre.

Hace un año, señores, que resonó en las bóvedas de este santuario la voz de un sábio, de cuyos labios se desprendian con noble orgullo las doctrinas científicas y morales del anciano regenerador de la medicina en Grecia.

Si el ilustrado profesor (1) á que me refiero tuviera las riendas del poder en su mano, la paz seria nuestro ansiado alimento, y el autor de ella el Hipócrates del siglo XIX.

Si el heredero de la silla de San Pedro, Clemente XIV, estaba convencido de que habia mucha mas ciencia entre los médicos que en cualquiera otro cuer-

(1) En el año anterior de 1852 tuvo la oración inaugural del sétimo aniversario (que versaba sobre la union entre la Medicina y Cirujía) el instruido y elocuente jóven D. Juan Creus y Manso, Dr. en Medicina y Cirujía.

po literario, ¿con cuánta mas razón lo diria el que viera arreglados sus derechos y querellas, único lunar con que se empañan hoy sus diversas clases?

Este día, señore, parece que se acerca, y vosotros contribuireis á tal dicha con las tareas científicas del 8.º año que inauguramos, con la tolerancia sin límites que os distingue, y con este interés de gloria que consagrais al *paciente*, que solo vé en vosotros bondad, dulzura y utilidad, desinterés material y deseos de agradar.

SECCION TERCERA.

HIDROLOGIA.

MANIFIESTO-HISTORICO de los efectos fisiológicos y terapéuticos de los baños hidro-sulfurosos de San Gregorio, situado en la jurisdicción de Brozas y resultado de su aplicación en la temporada que comenzó en primero de julio y terminó en 30 de setiembre de 1853.

Primer año de dirección facultativa, al cargo de

DON RAFAEL DE CÁCERES.

profesor de medicina y cirugía, director por S. M. (Q. D. G.)

En 17 de mayo fuimos nombrados por S. M. para la dirección de estos baños, y en cumplimiento de su real orden, nos trasladamos á las inmediaciones del manantial, en la época que las variaciones atmosféricas eran las siguientes:

Vario y en extremo desigual habia sido el temporal en esta provincia, por todo el mes de junio que acaba de pasar: lluvias abundantes y continuas, tempestades repetidas con gránizo, vientos fuertes y frios, que habian rebajado la temperatura hasta el 12.º de Reaumur, alternando con subidas á 21, producian una frescura que no correspondia á lo avanzado de la estación. Desde el 20 del mismo junio, desaparecieron los nublados y lluvias, y el calor se aumentó tan rápidamente, que el 4 de julio subió el termómetro á los 32 grados. Una transición tan rápida y poco graduada, produjeron y aumentaron en todo el país las fiebres intermitentes de todos tipos, calenturas gástricas y biliosas, con síntomas muy graves, adinámicos y tifóides que, afortunadamente terminaron en su descenso por intermitentes mas francas, dando entonces lugar al medicamento antiperiódico, que antes de este periodo, exacerbaba infinito todas las afecciones dominantes.

Un mes que en sus primeros días ya amenazaba con toda la intensidad del calor, tan propio de la estación y tan seguro en Estremadura, no podia menos de alarmar la prevision de un facultativo enviado por la

primera vez á dirigir unos baños minerales, que sin embargo de su buen crédito tenían precision de consolidar su eficacia en las enfermedades á que por su naturaleza sulfurosa eran aplicables. Esto no podia verificarse con seguro acierto, sin tomar en cuenta la influencia de un calor tan extremo, que modificaba visiblemente los padecimientos crónicos y complicaba perniciosamente los agudos.

Prevenido el director que suscribe contra la influencia nociva del influjo atmosférico que se estacionaba, comenzó su tarea el seis de dicho julio, en el cual se presentaron á tomar los baños los enfermos siguientes:

1.º *Doña Sagunda Sanchez*, acompañada de su esposo *D. Ramon Chamizo*, naturales de Cáceres, y hermana la enferma del Sr. director del Instituto provincial. Su edad era 43 años, temperamento nervioso, estatura regular, y rebajada de nutrición. La enfermedad que la conducía era unos dolores reumáticos, situados siete años hacia en las caderas, regiones dorsales y sacrales; en los dos brazos, afectando especialmente el derecho que se hallaba enteramente paralizado hasta el punto de no poderle mover sino cojiéndole con la otra mano para elevarle algo, pero que caía desplomado y hacia la espalda, tan luego como le faltaba el sostén de la mano y se le abandonaba á su peso natural. La permanencia del reuma general, se fijó con mas intencion en la articulacion del húmero con el cubito y radio de dicho brazo derecho, y produjo una fuerte hinchazon, que despues de muchos remedios entre los cuales figuraban cinco cantáridas sobre sus inmediaciones, terminó por una imperfecta supuracion, que costó mucho tiempo y mucho trabajo resolver, quedando por fin lo que constituye un anquilosis incompleto. Investigada la causa de tales padecimientos, no se halló otra mas ostensible, que la falta de menstruacion enteramente retirada, hacia ya los siete años que llevaba de padecer. Con estos antecedentes se la prescribieron en la papeleta núm. 1.º nueve baños á la temperatura de 28 grados de Reaumur á las once de la mañana, régimen suave y ligeramente nutritivo, y tres vasos tomados al pié del mineral, bebiendo el agua á pasto en su casa, luego que se evaporasen los principios volátiles que la componen, sin fijar por entonces la duracion del baño hasta ver como le toleraba, estando siempre á su presencia.

Con placer observábamos su esposo y yo, que sufrió con agrado la impresion del agua, en donde se hallaba con especial animacion, cuando á los 20 minutos nos sorprendió levantando el brazo hasta la barba, pudiendo retener la elevacion por algunos minutos. Salió á los 32; guardó quietud abrigada por media hora, durante la cual se le dieron suaves fricciones por ci-

mada la ropa, y á lo largo de la columna espinal; se le prescribió un poco de ejercicio para marchar á su próximo alojamiento, y este alivio fué progresando diariamente, no solo en el brazo paralizado sino en los dolores generales que la impedían todo movimiento. Tomó los nueve baños de 30 á 35 minutos de duracion; y se retiró muy reparada, con buen apetito, ejerciendo completamente las funciones secretorias y escretorias, y sumamente animada en su espíritu desconfiado hasta entonces de todo recurso facultativo. En el dia de hoy continúa con alivio progresivo, sin dolores en ninguna parte, pudiendo pasearse á cualquier distancia, y usando su brazo y mano en los ejercicios de su sexo, y haciendo con impunidad diarias tentativas para confirmar su increíble mejoramiento. No ha tenido la mas mínima novedad en su salud, y todo prueba la reaccion muscular y nerviosa, operada por el baño y por la habida del mineral sulfuroso.

2.º En el mismo dia 6, llegaron *D. José Pozo*, natural de Garrovillas, catedrático del Instituto, con su señora esposa, del mismo pueblo. El primero de 30 años, temperamento sanguíneo, robusto, bien nutrido, de buena estatura y bien conformado en toda su organizacion. Su enfermedad consistía en un reuma nervioso que le afectaba los movimientos del tronco, aflojaba las funciones cerebrales, y simpatizaba alternativamente con otros órganos, imprimiéndoles cierto grado de debilidad. Su profesion de literato, su vida sedentaria, las influencias atmosféricas que sufría por la necesidad de madrugar para desempeñar su cátedra, la permanencia en el establecimiento, y sobre todo, algunas sangrias escesivas en poco tiempo, eran las causas mas apreciables de su padecer. Se le prescribieron de siete á nueve baños á los 24 grados de Reaumur, buen alimento y bebida del mineral á toda uso. El resultado fué un alivio conocido en el reuma, mas actividad en los órganos debilitados, buen apetito, y una reparacion general que en el dia es completísima.

Su señora esposa, de la misma edad con corta diferencia, de temperamento nervioso, bien constituida y bien arreglada en sus meses: padecía una convulsion movible en los brazos y tronco, con estremezones pasajeros y alguna vez sufusiones cerebrales. Tomó nueve baños á los 26 grados, y bebió el agua con frecuencia.

Mientras estuvo bajo la influencia del medicamento, tuvo buen alivio, y sigue aunque alguna vez se reproducen dichas reacciones, especialmente las revoluciones lunarias y cuando sufre alguna sorpresa imprevista.

3.º El Sr. *Juan Ollero*, natural del Casar de Cáceres, de 50 años, temperamento sanguíneo, bien nutri-

do, de buena estatura, de ejercicio albañil, acreditado, concurrió con un reuma crónico articular, ocasionado por los trabajos de su ocupacion, y que habia resistido á todos los medicamentos que le habian propinado varios facultativos: se le prescribieron en la papeleta núm. 13, nueve baños á los 26 grados, con cuatro vasos diarios del mineral. Desde luego conoció mucho alivio, que ha ido aumentándose á proporcion del tiempo trascurrido, y hace pocos dias que tuvimos el gusto de hallarle en la calle de Pintores, tan bueno y tan satisfecho de su buen estado y aptitud para el trabajo.

4.º Maria Asuncion Tavar, vecina del mismo Casar, de 40 años, temperamento sanguíneo, bien nutrida, de buena estatura y bello aspecto, concurrió al establecimiento el 21 de julio, y su enfermedad consistia en un reuma nervioso y vago en la caveza, pecho y vientre, revelde á todas las prescripciones terapéuticas. Se la prescribieron nueve baños á los 25 grados, de 28 minutos de duracion, con bebida del mineral á pasto. Bien pronto conoció alivio en los dolores, pero la sobrevino un dolor agudo en los oidos y regiones maxilanes, que me obligaron á suspender la bebida del agua y reemplazarla por limonadas y refrescos, con lo cual se mitigaron estos síntomas de reaccion medicinal, y se retiró asegurándola que sin hacer medicamento alguno, con régimen atemperante, se curaria completamente antes que pasase toda la cuarentena. En efecto, así se ha verificado y sabemos que continua perfectamente.

5.º Maria del Rosario Quesada, vecina de esta capital, de 37 años, temperamento sanguíneo, de hábito polisarco, acudió con unos dolores reumáticos de período errático, sostenidos por una amenorrea que se oponia á las necesidades depletorias de su temperamento y de su escesiva nutricion. Se la dispusieron dos baños diarios á los 25 grados, media hora de duracion, con tres vasos del mineral. Al primer baño y en aquella noche, se presentó una menstruacion abundante, y tuvimos por conveniente suspender el remedio, por lo que á los tres dias se volvió á su casa con un alivio decidido, que en el dia no se ha interrumpido en lo principal.

6.º D. Antonio Diez, abogado de Caceres, 48 años, temperamento sanguíneo, mediana estatura, llegó, el 22 de julio y su enfermedad consistia en una debilidad cerebral, vacilacion de los objetos, flojedad muscular en las piernas con miedo de caerse en la progresion, todo crónico y el resultado de haber trabajado su sensorio por el intenso y continuado ejercicio de su profesion. Se le prescribieron 12 baños de 22 á 24 grados, un vaso de agua al pié del mineral, y á pasto evaporada.

[Se concluirá]

Barcelona.—Imp. de F. Granell, calle de Arenas de Escudelles—1853.

ALCANCE INTERESANTE.

Presidencia del Consejo de Ministros.

El Excmo. Sr. Mayordomo mayor de S. M. dice con fecha 24 del actual al señor Presidente del Consejo de Ministros lo que sigue:

El Excmo. Sr. Sumiller de Corps de S. M. me dice con fecha de ayer lo que sigue:

Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. D. Juan Francisco Sanchez, primer médico de Cámara de S. M., me dice con fecha de ayer lo siguiente:

Excmo. Sr.: Pongo en noticia de V. E. que el Dr. D. Tomás de Corral y Oña, catedrático de la facultad de medicina y encargado de la direccion y parto de S. M., con fecha de ayer me dice lo siguiente:

Tengo la satisfaccion de participar á V. E. que S. M. ha entrado en el noveno mes de su embarazo, y continúa sin novedad alguna en su importante salud.

Lo que traslado á V. E. de orden de S. M. para su inteligencia y efectos consiguientes:

VACANTES.

—Ayuntamiento constitucional de Huete.—Se halla vacante una de las dos plazas de médico-cirujano titular de esta ciudad, cuya dotacion consiste en 4,650 rs. anuales, pagados de los fondos municipales por semestres vencidos en San Juan, de junio, y ademas los ajustes particulares que puedan hacer con los vecinos, siendo obligacion de dichos facultativos visitar grátis á los pobres de solemnidad, cuya calificacion se hará por el Ayuntamiento.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al Sr. Presidente de la corporacion antes del dia 30 del próximo mes de diciembre dia señalado para su provision.

Huete, 21 de noviembre de 1853.—*Ramon de Berdaji y Parada.*—De su acuerdo, *Bernardo Amor.*

—Cirujano de Herrera de Duero, cuya dotacion consiste en 400 rs. pagados de los fondos de propios y 20 rs. anuales de cada vecino. Las solicitudes hasta el 30 de diciembre próximo.

—Cirujano de Melgar de Abriba (Valladolid); su dotacion cincuenta cargas de trigo, y si fuese médico-cirujano sesenta, sin que sea de su cargo la cirujia menor.

—La persona que quisiese interesarse en la compra de una botica con toda su anaquelaría, botes y demás útiles necesarios á ella, puede pasar á tratar de ajuste con D.ª Francisca Ivaseta de Alvarez, viuda, en el real sitio de San Ildefonso.

—Se vende una botica en la villa de la Seca, provincia de Valladolid.—La botica está en la plaza, y su dueño es D.ª Josefa Hidalgo.